

Jaime García Padrino, *Historia crítica de la Literatura Infantil y Juvenil en la España actual (1939-2015)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2018. 696 pp.

Cuatro años después de su jubilación como catedrático en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, Jaime García Padrino nos ofrece uno de esos frutos de madurez que proponen una visión de conjunto que sólo se puede conseguir después de muchos años de combinar docencia e investigación sobre la materia. Verdadera piedra sillar, es obra de criterio y no de opinión; de hecho, las valoraciones son escasas y se limitan a destacar ciertos aspectos de las obras analizadas que tienen que ver con lo que se esté tratando en ese momento. Esto tiene un valor verdaderamente importante, pues, al tratarse de un panorama, es obvio que no sólo se estudian obras maestras, ni siquiera siempre obras de verdadero mérito. Más todavía, como en todo manual de literatura, no se libra el autor de tener que “contar” argumentos de obras, pero lo hace con tal solvencia que invita a leer la obra, pues se limita a destacar los rasgos que verdaderamente pueden interesar al lector estudioso, o simple interesado, en la literatura infantil.

Tal y como indica el título, esta *Historia crítica* retoma la materia que su autor dejó en *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, de 1992, bien que limitando su alcance temporal para ganar en profundidad de análisis los profundos cambios en la Literatura Infantil y Juvenil española desde el final de la Guerra Civil. Y dado que, como he dicho ya, el autor es “cicerone” privilegiado para este panorama, se detiene en frecuentes detalles necesarios para el entendimiento no sólo de la literatura infantil y juvenil, sino del devenir de la cultura española entre las dos fechas propuestas.

Esta conexión entre la literatura para los más jóvenes y el marco socio-cultural en el que se inserta es, en efecto, una constatación en el libro y es uno de los motivos por los que su lectura resulta tan amena pero es, además, el motivo de que salgan a la luz elementos importantes en el devenir de la novela entre los años sesenta y la actualidad, elementos que en un panorama de la novela destinada sólo a los adultos no se explican y que van más allá de la influencia de la narrativa americana (tanto de los autores del “boom” como, a partir de ellos, de los estadounidenses), elementos que se muestran por sí solos al estudiar la obra narrativa de María Luisa Gefeall, la parte destinada a los más jóvenes de la de Carmen Martín Gaité o, en catalán, la de Joles Sennell.

Por otra parte, ya que me refiero a Joles Sennell (o Pep Abanell), las referencias (menos profundas por momentos, pero debidamente contextualizadas siempre, sobre todo cuando la fecha de traducción al castellano dista mucho de la publicación y ello influye en la difusión y posible influencia de la obra) a las literaturas en el resto de las lenguas del estado completan más aún el panorama, al dar noticia de una política lingüística atenta, al menos por parte de las editoriales, a un bilingüismo a todas luces enriquecedor.

Junto a todo lo que dicho queda, hay que destacar también que el autor incluye, dentro del mismo devenir histórico, los principales estudios sobre la Literatura Infantil y Juvenil y las aportaciones críticas más importantes en cada caso. Con ello el interesado (o el investigador novel) puede no sólo ampliar la información en el aspecto que más le interese, sino también hacerlo con el conocimiento del momento en que ese estudio se publicó y de lo que entonces supuso. En el mismo sentido, las breves notas biográficas sobre autores, ilustradores y editores permiten situar en el tiempo a cada uno de ellos. Una vez más me estoy refiriendo al contexto, que yo creo que, por encima del enorme caudal de conocimientos de datos del libro, es su aportación maestra.

Finalmente, para quienes nos dedicamos a estos menesteres, el libro supone una inyección de entusiasmo (y esto es algo que he comprobado con colegas), por la cantidad de ideas que transmite pero también por las que, animadas por las primeras, se le ocurren a uno a la hora de llevar siquiera sea una parte de este caudal a la formación de maestras con la esperanza, “la cochina esperanza”, que dice la Antígona de Anouilh, de que acabe llegando a las aulas de Infantil y Primaria.

Destaco esto último porque sé que ha sido la intención que ha animado al profesor García Padrino durante sus años (muchos) de docencia universitaria y la que le anima todavía hoy al cedernos su saber a los que alguna persona poco considerada ha llamado “los de la tiza” (sobre todo a mí, que soy alérgico a ella). Al hacerlo, con la generosidad que le caracteriza, el autor cumple (yo no esperaba menos de Jaime) con la máxima acuñada por Unamuno al comienzo de *En torno al casticismo*: “*tradición*, de *tradere*, equivale a *entrega*”. Obligación nuestra es, ahora, tomar su saber y transmitirlo. Como suelo decir a mis alumnas de Infantil, “es obligación mía que vuestro intertexto avance”; con este libro será más sencillo y por ello me felicito, me felicito mucho.

Gerardo Fernández San Emeterio
Universidad Complutense de Madrid
gerarfer@ucm.es